

José María Izquierdo: Un pragmatista romántico

Jaime Nubiola

Hace unos pocos meses descubrí, casi por casualidad, en el catálogo de la Biblioteca Nacional un ejemplar de la conferencia *Del pragmatismo* que José María Izquierdo (1886-1922) había impartido en el Ateneo de Sevilla el 14 de marzo de 1910 y que había sido publicada el 18 de mayo de aquel mismo año en un folleto de 60 páginas por la librería de Víctor Lozano, sita en la sevillana calle de las Sierpes, nº 8. Inicialmente pensé que el contenido de aquella conferencia se limitaría a algunas consideraciones generales sobre el pragmatismo jurídico o político —que había sido uno de los temas del siglo XIX— y que en ella no se aludiría al movimiento filosófico norteamericano denominado "pragmatismo", al que he venido prestando una notable atención durante años. No obstante, movido quizá por el ansia de exhaustividad típico del investigador, pedí de inmediato una copia de aquel texto a través del servicio de préstamo interbibliotecario de mi Universidad.

Cuando a los pocos días llegó a mis manos el texto de la conferencia de José María Izquierdo quedé del todo deslumbrado¹. Tenía ante mí uno de los primeros estudios hechos en español sobre el pragmatismo norteamericano que había sido pasado por alto en mi exploración de la recepción del pragmatismo en el mundo hispánico². Se trataba de un texto del todo coetáneo al volumen *El pragmatismo*, publicado por Carlos Vaz Ferreira en Montevideo en 1909, o al folleto de Coriolano Alberini con ese mismo título, publicado en Buenos Aires en 1910. Pero, sobre todo, lo que me deslumbró fue la erudición bibliográfica que desplegaba el autor y el entusiasmo pragmatista que destilaban aquellas páginas. Frente a los recelos que el pragmatismo suscitaba por aquel entonces en nuestro país entre los autores de formación escolástica, se advertía en contraste la

¹ José María Izquierdo y Martínez, *Del Pragmatismo (Conferencia)*, Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla, 14 de marzo de 1910, 60 págs., impreso en la Librería de Víctor Lozano, 18 mayo de 1910. Las referencias se harán a las páginas de la edición original.

² Jaime Nubiola y Fernando Zalamea, *Peirce y el mundo hispánico. Lo que C. S. Peirce dijo sobre España y lo que el mundo hispánico ha dicho sobre Peirce*, Eunsa, Pamplona, 2006.

enorme ilusión de José María Izquierdo ante aquella nueva manera de pensar: "Ved cómo el Pragmatismo, más que una filosofía del sentido común, es filosofía de los muy refinados, de los que ahítos de filosofar anhelan, ansían vivir" (p. 36).

El objetivo de estas páginas³ no es tanto describir el contenido de la conferencia de Izquierdo, que está accesible a todos mediante su lectura directa en este mismo volumen y del que además da cuenta el profesor Rodríguez Sández en su presentación, como el proporcionar un cierto contexto de esta temprana joya de la recepción del pragmatismo en nuestro país que permita así calibrar mejor la clarividencia intelectual de José María Izquierdo y Martínez. Puede decirse de salida que habrían de pasar más de tres décadas para que en lengua castellana volviera a escribirse con tanto acierto, precisión y documentación sobre el pragmatismo. Me refiero a las voces que Ferrater Mora dedicó al pragmatismo y a sus principales autores en las ediciones de 1941 y 1944 de su *Diccionario de Filosofía*⁴.

Para presentar el contexto de la conferencia de Izquierdo, organizaré mi exposición en cuatro apartados: 1) en primer lugar, presentaré los escasos datos externos de la conferencia que disponemos en la actualidad; 2) en segundo lugar, intentaré analizar con cierto detalle la bibliografía citada por Izquierdo para esclarecer sus fuentes; 3) en tercer lugar intentaré describir la posición personal de Izquierdo, aludiendo también a su relación con Eugenio d'Ors, que es el pragmatista catalán de la época; para ofrecer finalmente, 4) una valoración general de la conferencia y de su importancia.

1. El contexto de la conferencia sobre *El Pragmatismo* (1910)

José María Izquierdo nace en Sevilla en agosto de 1886 en una familia de comerciantes. Estudia el bachillerato en el colegio de los Escolapios de aquella ciudad y después cursa en la Universidad de Sevilla la carrera de Derecho con buenas calificaciones. Se gradúa en Derecho en junio de 1907; consta que durante los años de la carrera realiza también

³ Agradezco muy vivamente la invitación de D. Enrique Barrero, presidente del Ateneo de Sevilla, para preparar este artículo, así como su generoso donativo de las publicaciones de y sobre José María Izquierdo, preparadas por el Ateneo en estos años, y que han pasado ahora a engrosar la Biblioteca de la Universidad de Navarra.

⁴ J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Atlante, México, 1941; 2ª ed., 1944.

estudios —al menos parciales— de Filosofía y Letras⁵. Sus compañeros y profesores testimonian que era un estudiante brillante, un "tragalibros", un "ratón de bibliotecas"⁶.

Los datos biográficos correspondientes a los tres años que median entre el final de los estudios y la conferencia en el Ateneo de marzo de 1910 no son muchos. Consta su incorporación al Ateneo de Sevilla en 1905 donde actúa como bibliotecario y entre 1909 y 1911 figura como miembro de su Junta Directiva. Son años en los que Izquierdo comienza a participar muy activamente en la vida intelectual sevillana con textos diversos de carácter literario y cultural. Muchos de esos escritos serán después reunidos por el propio Izquierdo en sus libros *Divagando por la ciudad de la gracia* (1914, 1978) y en *Por la parábola de la vida* (1915, 2007). Muestran una singular finura intelectual y un buen conocimiento de la cultura europea de su tiempo: a lo largo de sus páginas comparecen asiduamente Verlaine, Nietzsche, Schopenhauer, Croce, el poeta victoriano Swinburne, Oscar Wilde y tantos otros autores a los que muchas veces cita en su tenor literal. Para el estudioso de la filosofía norteamericana llama la atención, por ejemplo, la relativa frecuencia con la que Izquierdo recurre a Ralph Waldo Emerson.

Frente al tradicionalismo dogmático y acartonado, Izquierdo se ve a sí mismo como un innovador, amante de la vida más que de la teoría. Baste transcribir un párrafo algo extenso, correspondiente a la serie "En la era del Pathos" (1906-08) y compilado en *Por la parábola de la vida* para caracterizar vitalmente esa actitud de Izquierdo:

¡Si yo me atreviera!... Pero yo no sé si podré, y, caso que pudiera, si debiera hacerlo. Yo soy un pobre filósofo que siente mucho respeto por esos señores ["los dogmáticos"] tan graves, tan solemnes, tan parleros. Si yo me atreviera..., les haría algunas sencillas advertencias y les daría algunos humildes consejos.

Yo les diría, por ejemplo: El hombre es cosa muy pequeñita, muy relativa, muy limitada. El mundo es redondo y da vueltas; el Espíritu, infinito e inmortal; la vida, inagotable... Por eso, cuando queremos recoger lo infinito de la realidad —en una fórmula que nos parece *absoluta, sistemática e inflexible*—, lo reducimos, lo minoramos, lo acartonamos, lo petrificamos en un esquema sin vida. Por eso cuando queremos estatuir un dogma único, igual para todos, resulta un símbolo menudo y falaz; porque no todos podemos percibir y sentir lo

⁵ Cf. Enrique Barrero González, *Noticia de la vida y de la obra de José María Izquierdo (con sus manuscritos conservados por Miguel Romero Martínez)*, Ateneo de Sevilla, Sevilla, 2006, p. 25.

⁶ Cf. Joaquín Hazañas y la Rúa, "Alabanza del discípulo", velada necrológica de 1923; citado por E. Barrero, *Noticia de la vida*, p. 23.

mismo, ni metodizar de idéntica manera nuestras representaciones. Por eso cuando queremos imponer nuestra concepción a la práctica de nuestra existencia o a la de los demás, incurrimos en frecuentes inconsistencias. Schopenhauer lo ha dicho: "Todo lo que es falso y absurdo se revela al cabo, porque, llegado a su pleno desarrollo, ostenta, como una eflorescencia, una contradicción..." Yo continuaría diciendo: Después de todo, a mí no me extrañan tales inconsecuencias; son muy humanas, muy naturales: nos empeñamos en forjar una concepción apriorística, rígida e inmutable, y cuando queremos aplicarla a lo que de suyo es espontáneo, multiforme y elástico, necesariamente ha de resultar inadecuada por falsa y artificiosa⁷.

En el ámbito de su vida íntima sabemos de una crisis amorosa en mayo de 1910⁸, relevante para el propósito de estas páginas, pues su protagonista femenina comparecerá veladamente al final de la conferencia sobre *El Pragmatismo* como aquella "amiga del alma" con la que departiría revelándole "mis sentires, mis quererres" (p. 38).

Del texto impreso puede deducirse alguna información de interés sobre la preparación de la conferencia y su presentación. A mí me han llamado la atención al menos tres elementos. En primer lugar, la modestia de Izquierdo que al comenzar su conferencia anuncia que

no vengo a enseñar nada, vengo a aprender; como hace algún tiempo iba a las aulas: a averiguar si había comprendido la lección explicada. (...) hoy me presento antes vosotros como un mal estudiante, que no supo aprovechar el curso (...) y a última hora quiera salir del paso (...) con tres o cuatro ideas mal prendidas en una noche de insomnio (p. 5)⁹.

Y a renglón seguido, añade que "nada de cuanto aquí escucharéis es mío. Lo aprendí en los libros, ya que son cortos mis alcances; o lo aprendí por esa sugestión a distancia, por esa telepatía que a través del tiempo y el espacio ejercen los grandes ingenios" (p. 6), comentarios ambos que tanto contrastan con el abundantísimo aparato bibliográfico que incluye la conferencia.

En segundo lugar, me interesó la relación que establece Izquierdo en defensa de la actualidad del tema de su conferencia con la polémica en la prensa entre Azorín y Ortega sobre el papel de los hombres singulares y de las ideas generales en la vida política, según la descripción de Ramiro de

⁷ José María Izquierdo, *Por la parábola de la vida*, Sevilla, Impr. J. L. Arévalo, 1915, pp. 45-6. Ed. facsímil, Ateneo de Sevilla, 2007.

⁸ Cf. E. Barrero, *Noticia de la vida*, pp. 33-37.

⁹ En *Divagando por la ciudad de la gracia*, pp. 87-92 puede leerse el parecer de Izquierdo sobre "Las conferencias".

Maeztu en dos crónicas desde Londres para *Nuevo Mundo*¹⁰. "Cito este caso, —explica Izquierdo (p. 10)— porque esta polémica contribuyó mucho a que en España se fuera divulgando la voz Pragmatismo y porque presenta uno de los aspectos más interesantes de esta modalidad del pensamiento". Frente a Azorín que se quejaba de la importancia desmedida que Ortega daba a la ideología en la acción política, Ortega se lamentaba más bien del caudillismo ciego que tantas veces ha afligido a la política española. Con la tradición británica, Maeztu defiende más bien una articulación sintética de hombres e ideas en las obras: "seguir al hombre por su idea y no perder el tiempo en acariciar ideales abstractos mientras no [se] encuentren hombres que dediquen la vida a su realización y a quienes podamos secundar". Frente al intelectualismo del culto a la idea por la idea y frente al personalismo de la política partidista, Izquierdo ve en el pragmatismo la afirmación de la importancia de las ideas vitalmente encarnadas en la acción de los seres humanos y eso es, —me parece a mí— lo que el propio Izquierdo ha intentado en su Sevilla natal con sus textos y con su vida.

En tercer lugar, es bien consciente Izquierdo de la radical novedad del pragmatismo y del rechazo que este pensamiento puede suscitar quizás en su auditorio y en el público hispánico en general que se atiene al sentido común, "un sentido sin sentido; (...) sentir del vulgo, de las multitudes" (p. 12):

Ved cómo discurre, mejor cómo desatina el vulgo, sea de reaccionarios o de revolucionarios, del pueblo o de la aristocracia, de los analfabetos o de los intelectuales. Cuando una idea o forma nueva, cuando una invención o un descubrimiento adviene, una de dos, o lo rechaza como un absurdo, como una utopía, como un algo quimérico, imposible o irrealizable, o lo desprecia porque no es original, porque tiene precedentes y precursores, porque lo dijo fulanito o lo hizo menganito (p. 12).

Izquierdo añade la atinada observación de cómo para evitar esos inconvenientes, "el delicado y sutil psicólogo norteamericano, ese admirable buceador de almas que se llama William James" ha calificado al pragmatismo como "un nombre nuevo para algunas antiguas maneras de pensar". Y en una nota al final de la conferencia citará la afirmación de James: "Toda doctrina nueva atraviesa tres estados: primero se le ataca, juzgándola absurda; después se admite que ella es verdadera, pero insignificante; y, en fin, se reconoce su verdadera importancia y sus adversarios reclaman entonces el honor de haberla descubierto" (p. 53, n.

¹⁰ Ramiro de Maeztu, "Hombres, ideas, obras", *Nuevo Mundo*, Madrid, nº 754, 18 junio 1908, p. 2, y "Hombres, ideas, desarrollo", *Nuevo Mundo*, Madrid, nº 759, 23 julio 1908, p. 2.

36). Algo así espera quizás Izquierdo para su propia exposición del pragmatismo, que desea hacer "con el mismo convencimiento de su verdad con que pudiera hacerlo un pragmatista" (p. 8):

Es el *Pragmatismo* una orientación del espíritu, un movimiento de ideas, un método y criterio mejor que un sistema, tan complejo en sus gérmenes, tan proteico en sus manifestaciones, que esta misma heterogeneidad y poliformidad —que tanto dificulta su exposición en los breves límites de una conferencia— constituye su mayor valimiento y su más alta justificación (p. 14).

2. La bibliografía de Izquierdo

En una ojeada superficial a la conferencia sobre *El Pragmatismo* lo primero que llama la atención es que el texto oral que abarca de la página 5 a la 38 está acompañado de una veintena de páginas más bajo el título general de "Apéndices", a los que sigue una "Fe de erratas" (p. 59) y el colofón (p. 60). Los apéndices —que el autor califica "de erudición barata" (p. 59)— están dedicados, el primero a las "Notas — once páginas en letra pequeña en las que se reúnen 37 notas que documentan bibliográficamente muchas de las afirmaciones hechas en el texto oral y las amplían sustancialmente— y el segundo destinado a la "Bibliografía" (pp. 54-57), en la que se relacionan por orden alfabético 48 autores y un total de 62 artículos y libros de ellos. Las obras corresponden a los textos principales de los pragmatistas clásicos —William James (7), Charles Peirce (5) y John Dewey (2)—, a sus difusores en Europa —F. C. S. Schiller (4) y André Lalande (2)— y a obras singulares de defensores y detractores del pragmatismo que abarcan desde el artículo "*Pragmatismus und Empirismus*", de Kristian B. R. Aars en la revista *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik* de mayo de 1909 hasta el artículo del modernista George Tyrrel, "*Notre attitude en face du Pragmatisme*" en *Annales de Philosophie Chrétienne* de diciembre de 1905.

Esta mera descripción superficial sugiere ya la amplitud y actualidad de la bibliografía citada por Izquierdo en su conferencia. Destacan los números más recientes de las revistas filosóficas europeas —en particular las francesas— que publicaban en la primera década del siglo XX los principales trabajos pragmatistas. De entre los autores de la Bibliografía hay sólo un español, el P. Marcelino Arnáiz, y sólo dos traducciones al español, las de las obras de William James, *Principios de Psicología* que llevó a cabo Domingo Barnés (1909) y la de *La voluntad de creer* de Santos Rubiano (1909). Las otras 59 referencias se distribuyen

lingüísticamente así: tres en italiano (Calderoni, Prezzolini y una traducción de Schiller); cuatro en alemán (Aars, Jacoby, Lorenz y Seliver), 21 en inglés y 31 en francés. El examen detenido de esas referencias muestra que las fuentes documentales más importantes para Izquierdo serían muy probablemente los textos franceses, tanto las traducciones al francés de los norteamericanos como los trabajos originales publicados — casi siempre— en la *Revue de Philosophie* (1905-09) de criterio católico y tomista, en la *Revue Philosophique* (1879-1909) y en la *Revue de Metaphysique et Morale* (1901-09). En cambio, las referencias a *Journal of Philosophy*, a *Mind* o a otras publicaciones en inglés parece ser más bien indirecta a través de las fuentes francesas.

Impresiona efectivamente la abundancia bibliográfica de Izquierdo, que parece reflejar quizá la afluencia de esas publicaciones francesas en la biblioteca del Ateneo sevillano. Pero todavía impresiona más cuando se rastrea las notas y se descubre en ellas muchísimas otras obras y referencias (Avenarius, Bergson, Blondel, Boutroux, Lapie, Mach, Milhaud, Newman, Papini, Poincaré, Ribot, Royce, Santayana, Spinoza, Wundt, etc.), no incluidas en la Bibliografía, y también cuando se leen además en la conferencia numerosas citas de memoria (Aristóteles, Goethe, Leibniz, Nietzsche, Saavedra Fajardo, Kingsley, Taine, Wallace, etc.) con las que Izquierdo muestra su vasta cultura y su notable erudición.

Por el número de referencias la presentación del pragmatismo que hace Izquierdo en su conferencia parece deudora, sobre todo, de cuatro libros, entonces actualísimos, publicados por la editorial Félix Alcan de París en 1909: se trata de las obras de Jean Bourdeau, *Pragmatisme et modernisme*; de P. Hermant y A. Van de Waele, *Les principales théories de la logique contemporaine*; de Albert Schinz, *Anti-pragmatisme: Examen des droits respectifs de l'aristocratie intellectuelle et de la démocratie sociale*, y la traducción de F. C. S. Schiller, *Etudes sur l'humanisme*, a los que quizás habría que añadir el de Marcel Hébert, *Le Pragmatisme: Études de ses diverses formes, Anglo-Américaines, Françaises, Italiennes, et de sa valeur religieuse* (Émile Nourry, París, 1908). En todo caso, llama ciertamente la atención que un buen número de las referencias incluidas en la bibliografía final (pp. 54-57) no figuren ni en el cuerpo del texto, ni en las notas, y eso hace pensar que se trata más bien de fuentes referidas en las lecturas efectivamente citadas.

Reviste particular interés la comparación de la conferencia de Izquierdo con el trabajo del agustino del Escorial, P. Marcelino Arnáiz,

"Pragmatismo y Humanismo"¹¹, del que dice: "Si, en vez de conocerlo — como lo conocí— después de haber planeado mi conferencia, lo hubiera conocido antes, seguramente habría modificado mi trabajo o no lo hubiese hecho" (p. 50, n. 21). Una lectura detenida de este valioso trabajo muestra cómo Izquierdo sigue al P. Arnáiz en sus líneas generales y en algunos desarrollos en particular (pp. 14, 23-25, 27, 28, 32, 34), pero aporta también mucha información de otras fuentes e incluso cuando recurre a las mismas fuentes bibliográficas de Arnáiz —como el trabajo de André Lalande, "*Pragmatisme et pragmaticisme*", publicado en *Revue Philosophique* 61/2 (1906), pp. 121-145, o el texto de William James, "*Le Pragmatisme*", aparecido en *Revue de Philosophie* en mayo de 1906— lo hace con una traducción personal suya.

3. La posición personal de Izquierdo

De lo dicho hasta ahora se advertirá con claridad que Izquierdo acoge con entusiasmo los aires renovadores del pragmatismo norteamericano que están conmoviendo a Europa en aquel momento y que, en cierto sentido, aspira a difundir entre sus conciudadanos. "Se ha dicho [del pragmatismo] que es «el oportunismo filosófico», «la filosofía del sentido común». Pero esto no debe ser así, cuando a un amigo mío, que tiene muy poca sindéresis y muy poco sentido, le gusta tanto. Algo más debe de haber" (p. 26). Parece claro que con esta alusión a un "amigo mío" a quien le gusta tanto el pragmatismo se está refiriendo veladamente a sí mismo.

Sin embargo, no desea José María Izquierdo presentarse él mismo como un pragmatista. Muy probablemente le frene el artículo del P. Marcelino Arnáiz antes mencionado, —que ha leído mientras preparaba la conferencia—, puesto que mostraba los aciertos del pragmatismo, pero también las dificultades de algunas de sus posiciones. Quizá por este motivo, en la "Fe de erratas", preparada antes de enviar el texto a la imprenta, advierte Izquierdo que "se habrán deslizado tantas [erratas] y habré incurrido en tantos errores, así en la *conferencia* —cursi y vulgar— como en los *apéndice*s —de erudición barata— que no quiero revisar ni registrar las erratas y los errores. Si relejera mi obra sería para tornarla a la nada de donde nunca debió salir".

¹¹ P. Marcelino Arnáiz, "Pragmatismo y humanismo", *Cultura española*, V-VI (1907), pp. 617-627 y VII-VIII (1907), pp. 855-867.

Como es sabido, en el ámbito de la Iglesia Católica, particularmente en Francia, el pragmatismo que había sido recibido con enorme entusiasmo en los medios católicos se había entremezclado con el modernismo religioso, condenado por el Papa Pío X en la entonces reciente encíclica *Pascendi*. Izquierdo da noticia de ello en un nota (p. 48, n. 17), mencionando además a otros autores católicos como John Henry Newman y otros, en esa sintonía pragmatista, de cuya ortodoxia no cabe duda. En particular, Izquierdo defiende gallardamente al pragmatismo de la posible censura como materialismo:

Una crítica ignorante y superficial, confundiendo los términos «positivo» y «material», ha tachado de materialista al Pragmatismo. Esto demuestra un total desconocimiento de lo que es el Pragmatismo, el positivismo y el materialismo, de lo que es la filosofía y el lenguaje (p. 50, n. 20).

Llegado al término de su conferencia, a modo de valoración personal Izquierdo se plantea el valor del pragmatismo norteamericano, cuyas principales tesis ha ido desgranando en las páginas precedentes:

¿Cuál será su significación y su valor? ¿Qué juicio merecerá?

Yo sólo puedo deciros mi parecer. Pero permitid que me lo reserve. Mi crítica, como mía, no puede tener autoridad ninguna.

Además, los que tuvimos la desgracia de traernos a este mundo sublunar un alma romántica, sentimental y soñadora, si no queremos sentar plaza de cursis, si no queremos hacer el ridículo, tenemos que rebozar los idealismos de nuestra mente y los lirismos de nuestro corazón, con un sonreír de ironía o una extravagancia de humor (pp. 37-8).

Esta invocación de la ironía sirve quizá para enlazar finalmente con otro gran ironista de quien José María Izquierdo se consideró discípulo, Eugenio d'Ors, otro de los tempranos difusores del pragmatismo en nuestro país¹². Como Izquierdo en Sevilla, d'Ors, primero en París y luego en Barcelona, se había sentido también atraído por los nuevos aires que el pragmatismo había traído a Europa. Su libro de 1914 *La filosofía del hombre que trabaja y que juega* sería un intento de superación del pragmatismo acogiendo muchas de sus tesis centrales. Piensa d'Ors que el pragmatismo no reconoce suficientemente la dimensión estética y lúdica de la acción humana y es ese el ámbito en el que centrará sobre todo su atención filosófica.

¹² Cf. M. Torregrosa, "El pragmatismo en el pensamiento de Eugenio d'Ors", *Anuario Filosófico*, XL/2, 2007, pp. 373-387; J. Nubiola, "Eugenio d'Ors: Una concepción pragmatista del lenguaje", *Revista de Filosofía*, VIII, n° 13 (1995), pp. 49-56.

Salta a la vista la afinidad de muchas de las divagaciones de Izquierdo tanto por su temática como por su estilo con las glosas orsianas. Como ha escrito Miguel Cruz, "el influjo de d'Ors en nuestro autor es patente"¹³. Sabemos de la existencia de una relación de amistad y mutua admiración entre ambos, desarrollada probablemente a partir de 1912 con ocasión de alguna visita de Eugenio d'Ors a Sevilla en la que Izquierdo le hizo de amable cicerone. La primera referencia que he encontrado a d'Ors en los textos de Izquierdo corresponde a *Por la parábola de la vida*, en un texto del periodo 1912-1915:

El pesar, amigo *Xenius*, no hace pensadores, sino pesarosos, preocupados; espíritus inquietos e intuitivos, que no llegan a la visión apolínea del mundo, conmovidos como se hallan por una romántica previsión de las cosas; previsión que ansía anticiparse a los acontecimientos, pero no precipitarlos; previsión estética que nada tiene de previsor¹⁴.

Sin duda, merecería un estudio documental detenido la relación entre Izquierdo y d'Ors. No puede hacerse en estas páginas, pero no me resisto a transcribir una vez más la emotiva glosa que Eugenio d'Ors publicaría en la primera página de *La Libertad* el 28 de julio de 1922 a raíz de la muerte de Izquierdo y que muestra bien la honda sintonía entre ambos autores:

CUANDO LOS POETAS MUEREN

Cuando muere un poeta, cada uno de sus amigos se siente, de pronto, un poco más viejo.

Cuando muere un poeta, pasa siempre que, en alguna parte, un paisaje misteriosamente se marchita y pierde el alma.

Cuando muere un poeta, hay, en olvidados rincones, cuerdas de arpa, muebles antiguos, cristales frágiles o hilos de agua, que lanzan un tenue gemido casi humano — no oído por nadie.

EL SILENCIOSO

¿Era un poeta nuestro José María Izquierdo, abogado, filósofo, profesor, periodista, «cicerone» de Sevilla sin par?

Era como un poeta, porque había llegado a olvidar todo eso. Y se callaba.

Ya lo sabéis, Jules Renard exaltaba el admirable existir de los árboles. Y añadía que aspiraba a vivir como ellos, a imitar su sabiduría... «He aprendido de ellos muchas cosas... Y ya casi sé callarme»

A lo que Jules Renard no llegaba, nuestro José María Izquierdo alcanzó.

¹³ Miguel Cruz Giráldez, "Introducción", a *Relieves sin relieve*, de José María Izquierdo, Ateneo de Sevilla, 2007, p. 17.

¹⁴ José María Izquierdo, *Por la parábola de la vida*, pp. 255-256.

OSCURO, HUMILDE, JOVEN

¡Estoy diciendo cosas tan lejanas a mis preferencias intelectuales!... Me absuelvo a mí mismo, porque las digo en honor de Izquierdo y porque Izquierdo acaba de morir.

En la oscuridad, él, que era conciencia y verbo de toda una ciudad gloriosa. En la humildad, él, que tenía una sensibilidad de príncipe. En plena juventud, él, viejo y maduro por tanto exprimir y agotar las esencias de cinco civilizaciones.

HONOR

Es tarde, para lo que hubiera estado tan bien, para un retrato, obra de un buen pintor, amigo de las tradiciones españolas. Un retrato de aquella cabeza rapada, de aquella raza fina, aguda, consumida, entre las patillas de chispero; de aquella boca delgada y grande, bajo la prócer nariz; y de los ojos que, a veces, miraban de lado, espionando si era buen momento o no para dejar ver el alma al desnudo.

Es tarde; y, de un monumento, ¿quién se atrevería a hablar? ¿Quién, de una cosa tan pesada, para un hombre que era casi tan etéreo como un perfume, para el autor de «Relieves sin relieve»?

No, no puede decirse que Sevilla deba a Izquierdo un monumento.

Pero le debía, al paso de su entierro, una saeta.

SAETA

Una saeta que viniera a decir esto:

«Mira cuán alto voló, casi sin fuerza en las alas, sólo con ciencias de amor».

4. Valoración general de *El Pragmatismo* (1910)

No es fácil formular una valoración general de la conferencia que José María Izquierdo impartió en el Ateneo de Sevilla el 14 de marzo de 1910. Por una parte, Izquierdo exhibe en ella una excepcional erudición, como ninguna otra persona en el mundo hispánico de su tiempo, y esto ya le hace figurar por derecho propio en un lugar destacado de la pequeña historia de la recepción del pragmatismo en España.

Por otra parte, sea por su juventud —contaba Izquierdo con veintitrés años cuando pronunció aquella conferencia—, sea por su temor a irritar a su auditorio, el lector contemporáneo podría quizás echar de menos en su exposición algo más de reflexión personal. Sin embargo, me parece que Izquierdo está expresando verdaderamente su parecer a lo largo de esa exposición. Ya lo dice en la propia introducción:

Y ved cómo, por una de esas ironías de las cosas, yo, que detesto toda clase de explicaciones y que tengo por lema el *qui potest capere, capiat* y por norma el «antes mártir que confesor», he de explicar con sobrada frecuencia cuál es mi posición así en la teoría como en la vida (p. 6).

En todo caso, conviene tener presente que José María Izquierdo no pretende ser original en su exposición, sino que aspira simplemente a exponer de manera atractiva lo que ha leído sobre el pragmatismo en los libros y artículos más recientes publicados en París. Lo hace convencido de que "en toda teoría hay un inmenso fondo de verdad", pues "creo que las teorías dicen verdad en lo que afirman y se equivocan en lo que niegan" (p. 8). Al mismo tiempo, Izquierdo advierte con claridad que lo que está exponiendo es realmente revolucionario en su tiempo:

La occidentación del espíritu que supone el Pragmatismo podemos considerarla como una alternativa del pensamiento, como una reacción contra el abstracto e inútil intelectualismo, como el culminar de la protesta que en la humanidad se ha levantado contra el culto idolátrico que a "la diosa razón" tributaron los enciclopedistas del siglo XVIII y la mayor parte de los filósofos y científicos del XIX (p. 15).

Contra ese rancio intelectualismo —que parece a Izquierdo la negación del pensamiento vital— reacciona el pragmatismo y eso entusiasma al poeta filósofo. Izquierdo piensa que el pragmatismo se halla, quizá como él mismo,

en el período más bello de la vida, en la florada de las ilusiones, en su juventud. Aún no ha cristalizado, ni ha deformado sus principios con un sistema preconcebido. Lucha, sí, por el triunfo de sus ideales; pero no quiere imponerlos con esa intolerancia burguesa y filistea de los que por no producir ya nada quieren conservarlo. Cuando llegue a ser una obra clásica, perfecta, acabada, terminará su trayectoria, porque su misión será cumplida; y entonces desaparecerá para dejar paso a otras direcciones del espíritu que terminarán nuevos movimientos de ideas (p. 37).

José María Izquierdo comprende a fondo la fuerza renovadora de las ideas pragmatistas, pero al verse a sí mismo como "un alma romántica, sentimental y soñadora" (p. 38), piensa quizá que es más bien tarea de otros su cabal desarrollo filosófico. Por este motivo he titulado estas líneas, "José María Izquierdo: Un pragmatista romántico", pero podrían también titularse "un pragmatista poeta".